

Cincuenta años de lazos transatlánticos

Las relaciones bilaterales de España y EE UU no se han forjado sólo a base de diplomacia o política. Estas ayudas, que en otoño cumplen medio siglo, también han contribuido al conocimiento.

DAVID ALANDETE

En octubre de 2008 se cumplen 50 años de la llegada de las becas Fulbright a España. Mucho ha cambiado el panorama político y social desde aquel año de 1958. Pero hay algo que se ha mantenido inalterable. Al principio de cada curso escolar, un centenar de estudiantes españoles marcha a ampliar estudios en alguna universidad norteamericana, con los gastos pagados por la Comisión de Intercambio Cultural, Educativo y Científico entre España y Estados Unidos.

Del mismo modo, un amplio grupo de estadounidenses ha acudido a España para cursar estudios en alguna de nuestras universidades. Han sido estos alumnos los que han construido los puentes más fuertes y duraderos entre ambas naciones, tanto educativa como personalmente.

"Nuestro enemigo es la ignorancia". Ésta era la frase más repetida por el padre de este programa de becas, el senador de Arkansas J. William Fulbright. Fue uno de los primeros multilateralistas de la política norteamericana, convencido de que los grandes males de las civilizaciones nacen de la incompreensión entre culturas. "Cuando uno recuerda la tragedia, el sinsentido, lo inexplicable de la catástrofe de la Primera Guerra Mundial y su consecuencia, Hitler, y de la Segunda Guerra Mundial con sus consecuencias, Kruschev y Mao, uno se pregunta: ¿cuál es la causa y cuál puede ser la cura?". Sobre el remedio, Fulbright lo tenía claro: fomentar el contacto sincero y apasionado entre culturas. Hacer que la formación académica llegara donde no lo hacía la diplomacia.

En 1942 Fulbright fue elegido miembro de la Cámara de Representantes. Allí descubrió su verda-

dera pasión, las relaciones internacionales, en el Comité de Asuntos Exteriores. Un año después de tomar posesión de su cargo logró que el Congreso aprobara lo que se conoce como Resolución Fulbright y que instaba al Gobierno de EE UU a "apoyar la creación de una maquinaria internacional con el poder adecuado para establecer y mantener una paz duradera". En otros términos: pedía a su país que entrara en la Organización de Naciones Unidas y trabajara para que éste fuera un medio influyente y efectivo. En 1944 fue elegido senador, un cargo que desempeñaría durante treinta años.

En estas tres décadas tuvo un proyecto favorito, el que llevaría su apellido a todos los rincones del mundo: las becas Fulbright, instauradas en 1946 para "intentar aportar más conocimiento, más razonamiento y un poco más de compasión a los asuntos internacionales y, de este modo, incrementar la oportunidad de que las naciones vivan en paz y amistad

España fue el penúltimo país europeo en unirse al programa, en 1958

duraderas", según explicó entonces el senador. La idea era enviar a estudiantes norteamericanos a realizar estudios en universidades extranjeras y, simultáneamente, financiar a alumnos de otros países para que cursaran estudios en Estados Unidos.

No imaginaba Fulbright que más de medio siglo después su programa operaría en 144 países y que tendría en su haber a nada menos que 37 premios Nobel, como el economista Joseph Stiglitz, el

profesor y político Henry Kissinger o el escritor John Steinbeck. Con financiación del Departamento de Estado y de diversas instituciones de los países de destino, más de 286.000 *fulbrights* han ampliado sus estudios en universidades extranjeras. Cada año se conceden 7.000 becas en una red educativa que comprende ya 155 países.

A España el sueño del senador Fulbright llegó 12 años después, con la creación de la Comisión de Intercambio Cultural. La dictadura del general Franco se encontraba en su apogeo. España era el penúltimo de los países europeos en unirse a este programa. Para muchos investigadores, el de Fulbright fue un sueño hecho realidad: la posibilidad de salir del páramo intelectual del franquismo y ampliar miras en EE UU.

El físico Federico García Moliner cuenta ahora con 78 años. Viajó a la Universidad de Illinois en 1961 como profesor asociado. Permaneció allí durante tres años. Fue la Comisión Fulbright la institución que le financió su viaje. Este reconocido experto en física del estado sólido tuvo con estas becas una oportunidad dorada. "Después de su guerra la ciencia salió entronizada", explica. "Después de la nuestra, la ciencia quedó intelectualmente depauperada, porque la mayoría de los profesores e investigadores españoles no estaban con Franco. Desde luego la diferencia era abismal".

Mucho han cambiado los tiempos desde los años del profesor García Moliner. En 1961 estaba también en EE UU la célebre poetisa madrileña Gloria Fuertes como profesora invitada en la Universidad de Bucknell, en Pensilvania. En una carta enviada desde este centro a la Comisión el 4 de octubre de aquel año, comentaba: "En el avioncito... pasé más



miedo que siete viejas, pues llegó —como cualquier tren de Arganda— con dos horas de retraso a New York, porque tuvo que parar en todas las estaciones [Lisboa y Azores]". La poetisa pedía a la Comisión que le concediera el favor de "volver en barco" por su "mieditis a los vuelos".

A Fuertes le sucedió lo que a muchos *fulbrights*: se dio cuenta de la diversidad del país no sólo a través de su experiencia académica, sino conociendo a su gente. Califica de "fabuloso" el "trajín de millones de seres de todos los colores, razas y religiones" que vio en Nueva York. "¡Me gusta América!", dice sorprendida en su misiva. Ante el hecho de que los estadounidenses cenaran por norma

a las seis de la tarde, hora de la merienda española, la poetisa observaba, con sorna: "América es un país rico que se acuesta sin cenar".

Desde que aquellos pioneros académicos cruzaran el Atlántico, 4.070 españoles han acudido a universidades norteamericanas y 1.700 alumnos estadounidenses han perfeccionado sus estudios en España. Hay becarios en casi todos los campos, desde la ingeniería a la literatura, el derecho y la biología. "No hay un perfil específico de un becario Fulbright", explica la directora ejecutiva de la Comisión María Jesús Pablos. "Buscamos gente enérgica, con ideas originales, con proyectos interesantes que tiendan puentes